

ni sus repetidos perdones. El para hacer daño á D. Pedro se unió á la muger que de público se señalaba para esposa suya, á Doña Juana Manuel; él se levantó una vez y otra; él recogió bajo su bandera á todos los nobles que huían de la justa saña del rey: él era foco de toda rebellion, alma de toda sublevacion, y cuantas cabezas de nobles cayeron bajo el hacha de los verdugos reales fueron de otros tantos partidarios, que su hipocresía y doblez habia sabido granjearse; él fué el génio del mal del rey D. Pedro, y para hacerle daño no titubeó en aliarse una vez y otra con los enemigos de Castilla, andubo desde Aragon á Francia, desde Francia á Granada y luego todo el que, por mas criminal y traidor que fuese en Castilla se pasase á su partido, en premio de su traicion encontraba dádivas y mercedes, anunciando ya aquella maravillosa prodigalidad en repartir bienes á diestro y siniestro, que aun se conoce con el nombre de *mercedes enriqueñas*: él fué quien sublevó todo el reino en su perjuicio, quien huyó á uña de caballo en la batalla de Nájera, quien hizo perder su fama de buen caballero á D. Beltran Claquin, el famoso francés, que oscureció todas sus glorias, marchitó todos sus laureles, cuando traidor á su palabra, atrajo á D. Pedro á su tienda para entregarle á su hermano bastardo, y al ver vencedor y triunfante al valoroso D. Pedro, que iba á terminar la larga lucha arrancando la vida á su enemigo, este mismo D. Beltran, exclamó: «*Ni quito rey, ni le pongo; pero ayudo á mi señor*» al tiempo que colocaba á D. Enrique sobre su infeliz hermano, que murió bajo el puñal fratricida. El rey D. Pedro despues de su sangriento fin, debía sufrir un ultraje mas, debía aparecer á las generaciones venideras como un lobo sediento de sangre humana, y *lujurioso*, y *avaro*, y *hereje*, y lleno de todas las perversas cualidades que á su asesino convinieren. Porque ¿que debía hacer D. Enrique, una vez sentado en el trono, sinó desfigurar su fratricidio, acumulando crímenes y mas crímenes sobre su víctima? ¿No era este el principal cuidado que debió asaltar á su corazon cuando con la sonrisa de una ambicion satisfecha, pusiese la mano sobre la corona real, arrancada de las sienes de su hermano? ¿No debió ser esta su eterna pesadilla en los diez años que gobernó un reino, que tanto le costára, hasta que sucumbió envenenado por Mahomed, rey de Granada, no pudiendo olvidar que era el asesino de su antiguo aliado D. Pedro? Pues si estas reflexiones acuden enseguida á nuestra imaginacion ¿qué mas pruebas queremos? Si D. Enrique tenía tan poderosos motivos para ennegrecer el reinado de D. Pedro ¿qué estrañeza nos deben causar esa multitud de crímenes falsos ó mal atribuidos?

Desde el momento en que se piensa con un poco de cuidado en estos hechos, empiezan á palidecer los rojos colores que sombrean la figura de Don Pedro y aparece esta con su propio colorido, con sus virtudes que se deben alabar, con sus torpezas y crímenes que merecen la censura.

Aquí teneis los motivos porque D. Pedro ha sido tan injuriado por escritores nacionales y extranjeros, por los nacionales queriendo apartar la maldicion que lanzan todos los corazones contra D. Enrique, fratricida y usurpador: por los extranjeros, para apartar el nombre de traidor, que va anejo á este mismo fratricidio y que empaña las glorias y hazañas de su Cid, Beltran Claquin.

Hemos concluido nuestro propósito: no queremos, segun se dijo al principiar, que se le tenga por un santo, pues hartos pecados manchan su vida; pero antes de censurarle, apellidándole *cruel*, léase la historia con prolijo cuidado, véanse las razones que tuvo para obrar como lo hizo, trasladémonos á su época, no olvidemos los obstáculos con que tuvo que luchar, y estamos seguros, que no aparecerá tan sangriento y terrible como nos le pintan sus detractores.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesias.

EL PRIMER AMOR.

LEYENDA ORIGINAL.

En el vecino aposento
Pasos la jóven sintió,
Y en el seno se guardó
El pergamino al momento.
Don Gonzalo, pues él era
Quien allí se aproximaba,
Entró donde su hija estaba
Y la habló de esta manera:
—Guárdete el Cielo, hija mia.
—Y á vos, mi padre y señor.
—¿Por qué revela dolor
Tu semblante en este dia?
—Sin duda vuestro interés
Os engaña; alegre estoy.
—Quiero que tratemos hoy
De tu porvenir, Inés.
Sin madre en temprana edad
Le plugó dejarte al Cielo,
Y siempre ha sido mi anhelo
Hacer tu felicidad.
De tu niñez ha pasado
El tiempo, y es menester,
Puesto que ya eres muger,
Trates de tomar estado.
Todos la belleza admiran
De ese tu rostro gentil,
Y en verdad que mas de mil
Galanes por tí suspiran.
Es inmensa tu fortuna,